

defensa implícita, configurándose como ausencia de un «patrimonio» social que puede en cambio jugar un papel importante en el éxito de una reforma agraria. Así sucedió efectivamente tras la segunda guerra mundial en el caso de las reformas de países como Japón o Corea del Sur, donde la pequeña explotación había sido históricamente la experiencia más extendida.

Estas argumentaciones serían aplicables perfectamente al caso italiano del Lazio, del que ya he hablado, donde entrado el siglo XIX la relación entre el precio medio de los productos, los salarios y los rendimientos de la tierra con el nivel tecnológico existente había jugado el papel de principal guardián del latifundio cerealero y pastoral, de manera independiente de la naturaleza social de la propiedad, laica o eclesiástica, noble o burguesa. Un famoso economista agrario, partidario de expropiaciones moderadamente compensadas por el Estado, señalaba en 1898 cómo el gran y arcaico latifundio romano se defendía de la crisis agraria mejor que las fértiles propiedades septentrionales, con una renta por hectárea más elevada, pero que requerían elevadas

inversiones. Si la lógica económica del latifundio, desde el punto de vista del propietario, parecía todavía convincente, su lógica social, desde el punto de vista de la colectividad, estaba peligrosamente erosionada. La disgregación del latifundio fue sin embargo lenta y parcial, acompañada de la dificultad de valorar en el tiempo los resultados de las intervenciones directas del Estado que tuvieron lugar. El proceso de formación de pequeñas propiedades a través del mercado, con o sin facilidades por parte del Estado, todavía no ha sido delineado por los estudiosos de manera satisfactoria. Estos temas apenas logran reavivar el interés historiográfico, no obstante las múltiples demandas que los tiempos actuales pueden presentar de perspectivas muy diversas, demandas que están presentes a lo largo del volumen y ocupan el centro de los dos ensayos finales, densos en sugerencias incluso para las políticas públicas.

Giacomina Nenci

Università di Perugia

(Traducción del italiano
de Miguel Cabo Villaverde)

Philippe Madeline et Jean-Marc Moriceau (eds.)

Acteurs et espaces de l'élevage (XVII^e-XXI^e siècle). Évolution, structuration, spécialisation

Rennes, Association d'Histoire des Sociétés Rurales, 2006, 328 pp.

Se suele afirmar que las actividades ganaderas y la producción pecuaria no han recibido por parte de los historiadores la atención que merecen. Hay excepciones, claro está, y muy honrosas.

Pero ello no obsta para que la anterior sentencia mantenga toda su fuerza. El carácter complementario de la ganadería en la economía rural preindustrial, excepción hecha de los grandes rebaños merinos tras-

humantes y de los enormes hatos de las haciendas indianas, ha desdibujado probablemente su papel en las aproximaciones de los historiadores. A su vez, el indiscutible protagonismo de los cereales, y en particular del trigo, en la dieta del grueso de la población hasta bien entrado el siglo XX ha focalizado la atención sobre la economía frumentaria en detrimento del consumo de carnes y productos lácteos. Y sin embargo, la especialización y transformación ganadera ha ocupado un papel muy destacado en el crecimiento agrario moderno, como nos recuerda el afortunado concepto de ‘economía orgánica avanzada’, propuesto por Wrigley (1988).

El libro que aquí se presenta, que hace el número nueve de la colección de monografías editadas por la *Bibliothèque d’Histoire Rurale*, dirigida por Jean-Marc Moriceau, contribuye a paliar parcialmente ese descuido historiográfico. Aunque cualquiera diría que se ha descuidado el tema en Francia, si uno se atiene a la selección de títulos que los editores del volumen han incluido en su presentación: nada menos que 151 referencias entre manuales, estados de la cuestión, actas de coloquios, diccionarios, revistas, fuentes impresas, tesis doctorales, monografías y estudios específicos. Un repertorio bibliográfico muy útil para todos aquellos que se propongan avanzar en la investigación de temas pecuarios.

El libro, a cargo de Philippe Madeline y Jean-Marc Moriceau, abraza desde el siglo XVI (en el texto de A. Antoine) hasta estos comienzos del siglo XXI (con proyecciones hasta el año 2050 en el texto de B. Vissac), y da cita a dieciocho investigadores de di-

versas disciplinas, aunque predominan los geógrafos y los historiadores. Su origen está en un *séminaire pluridisciplinaire* mantenido en 2003-2004 en el *Pôle Rural de la Maison de la Recherche en Sciences Humaines* de Caen y en un coloquio centrado en el ganado bovino y celebrado en octubre de 2004 en Saint-Christophe-en-Brionnais, bajo el auspicio del *Centre d’Études Patrimoniales du Charolais-Brionnais*. Se trata, por tanto, de un volumen pluri-disciplinar y con voluntad de trazar una visión de largo plazo que permita entender mejor las coordenadas de la actividad ganadera, y en particular de la ganadería bovina, en nuestros días.

La presentación de los editores avanza los objetivos de la edición, que no son otros que los de destacar y analizar las reorientaciones económicas y el dinamismo de los cambios provocados por este sector frente a una visión tradicionalmente más inmóvil. Esta perspectiva dinámica, que se anuncia en los subtítulos del libro («evolución, estructuración, especialización») y de la presentación («Las vías específicas de desarrollo rural»), podrá sorprender a aquellas personas familiarizadas con la literatura histórica francesa de impronta *braudeliana*, y tal vez por eso lo recalcan los editores.

El libro está estructurado en tres bloques. El primero, que incluye cinco trabajos, proporciona una serie de visiones generales desde diferentes puntos de vista. No puedo obviar que, como historiador, es el capítulo que firma Annie Antoine el que me resulta más interesante. En él se aborda la ganadería como un factor de especialización de las economías rurales, lejos de las

interpretaciones de tradición fisiocrática que la consideran como un «*mal nécessaire*» de las economías cerealistas y como un signo de «*polyculture de subsistance*» en regiones pobres y aisladas. Al contrario, argumenta Antoine que la gran ganadería, y en particular la bovina, no puede servir a una lógica de autoconsumo sino a la mercantilización, y que generó una importante circulación monetaria. La autora se apoya para ello en las evidencias a escala nacional sobre ferias y mercados, en los contratos específicos ligados a la actividad ganadera (aparcerías y arrendamientos), y en las pruebas obtenidas del análisis de contabilidad privadas (por ejemplo, las ventas de animales venían a representar entre el 30 y el 40% de la renta de las explotaciones agrarias en el Maine del siglo XVIII). Los desplazamientos geográficos del ganado permiten asimismo atestiguar un proceso de especialización regional que no tiene por qué ser incompatible con el mantenimiento de un policultivo de subsistencia. Una especialización de especies ganaderas y de modelos de gestión, que tiene mucho que ver con la estructura de las explotaciones y los recursos a su disposición, como pone de relieve el caso de la región de Mayenne, especializada en la producción de crías que serán vendidas en la región de París o en Normandía para su engorde.

El capítulo que firma Bernard Denis traza igualmente un largo recorrido cronológico para analizar la evolución de las razas bovinas en Francia entre 1789 y 2000 desde una perspectiva etno-zootécnica. Destaca un proceso de «*durhamisation*», impulsada por el Estado a mediados del si-

glo XIX para hacer frente a los retos de la industrialización y urbanización del país, y el nacimiento oficial de las razas «francesas» a fines del siglo XIX, con su estandarización y la apertura de libros genealógicos, que permitió la eclosión de las razas regionales y su especialización en el siglo XX.

Los trabajos de Daniel Ricard y Jean-Paul Diry comparten su cobertura temporal (1950-2003) y la formación de sus autores, ambos geógrafos. El primero traza las coordenadas de la ganadería de montaña en Francia, y en especial la reconversión de sus líneas de especialización, ligada al hecho de que en 1984 la Política Agraria Común de la CEE instaurase las cuotas lácteas. Esta reconversión ha debido optar entre cantidad y calidad, entre la producción en masa y las denominaciones de calidad. El segundo autor aborda la globalización de los mercados ganaderos a partir del caso de la avicultura de carne, en la que las ganancias de productividad han resultado más espectaculares, vinculadas a la difusión del modelo productivo norteamericano. El último capítulo generalista, firmado por Jean-Marie Leroux-Quétel, se propone desde el punto de vista del Derecho, y se interroga sobre la naturaleza jurídica de las actividades ganaderas a la hora de tipificarla como actividad agrícola o como actividad comercial.

El segundo bloque del libro, titulado *Témoignages* (Testimonios), se compone de dos textos de eminentes investigadores, el malogrado Bertrand Vissac, antiguo director de investigación del INRA (Institute National de la Recherche Agronomique), y Armand Frémont, profesor de

geografía en la Universidad de Caen entre 1960 y 1984 y rector de las academias de Grenoble y Versalles entre 1985 y 1998. El primero traza, bajo el sugerente título «La génération des vaches de la République», un recorrido vital por la actividad desarrollada por el INRA en esa materia entre 1954 y 1996. El segundo rememora el proceso intelectual y metodológico que le condujo a su tesis doctoral en 1967 sobre la ganadería y la vida rural en Normandía y contrasta sus hallazgos de entonces con el panorama actual.

El bloque tercero del volumen se dedica a estudios de caso de carácter regional y lo componen doce trabajos. Los dos primeros se centran en el papel de París y su *banlieu* como gran centro consumidor capaz de movilizar grandes transformaciones en sus áreas de abastecimiento. Olivier Fanica se ocupa de la producción de leche para consumo directo en los siglos XIX y XX, una mercancía con serios problemas de conservación que limitaban su demanda y localizaban la actividad en las inmediaciones de los centros de consumo. Bernard Garnier reconstruye minuciosamente el origen geográfico de las entradas anuales de bueyes, toros y vacas a la capital francesa entre 1804 y 1913, ofreciendo un apéndice estadístico que ocupa 24 páginas. Sus cifras permiten comprobar el lento declive de las áreas tradicionales de aprovisionamiento (Normandía, Limousin), con una oferta fuertemente estacionalizada en torno al otoño, en favor de otras regiones de oferta más regular (Maine-Anjou, Charentes-Poitou). Los trabajos de Éric Bordessoule y François Spindler permiten contraponer,

con un recorrido cronológico similar, entre el siglo XVIII y el XXI, los itinerarios de una ganadería de montaña y otra de llanura. El primero narra la expansión, apogeo y declive del «sistema» productivo de las montañas de Cantal en Auvernia, un modelo apoyado en una temprana especialización láctea, con intensa comercialización de productos (quesos) y sostenido en grandes unidades productivas comprometidas con el cambio técnico, en el que los cambios sobrevinidos desde 1950 hicieron profunda mella. El segundo traza las grandes etapas de desarrollo de la ganadería alsaciana, desde una posición subalterna en el siglo XVIII a la estabulación, intensificación y especialización de los siglos XIX y XX. Jacques Remy, por su parte, ofrece una perspectiva sociológica sobre el papel de la ganadería vacuna en una montaña urbanizada y turística como es la del valle saboyano de Tarentaise.

Los tres capítulos siguientes nos trasladan al Oeste de Francia. Fabrice Poncet se ocupa de la ganadería vacuna de orientación láctea del Plain y el Bessin normandos durante el Antiguo Régimen, prestando especial atención al comercio de mantequilla entre los siglos XVI y XIX. El geógrafo Michaël Bermond aborda el análisis de las transformaciones experimentadas entre 1970 y 2000 por los sistemas de explotación agrícola en el Gran Oeste (Normandía, Bretaña, País del Loira), ilustrándolo con un expresivo apoyo cartográfico. Entre estos cambios cabe señalar la pérdida del 61% de sus explotaciones agrícolas, la intensa concentración de superficies (de 17 a 38 hectáreas), y la amplia y diversa reo-

orientación de sus sistemas de producción. Con un registro disciplinar y cronológico similar, Eugene Calvez analiza el sector lácteo del Oeste de Francia entre 1984 y 2004, con un diagnóstico que juzga insuficiente la reestructuración experimentada hasta el momento, al menos si se compara con la eficiencia de sus competidores en el mercado globalizado, como Nueva Zelanda, Escandinavia o Argentina. Esto sería así debido al sesgo de las políticas agrarias a favor de la pequeña explotación familiar y los frenos a la concentración y la profesionalización mercantil.

A continuación encontramos tres capítulos que comparten su enfoque histórico y que tratan sobre la región de Brionnais. Serge Dontenwill estudia las funciones de la ganadería bovina en la explotación agrícola durante los siglos XVII y XVIII como fuerza de tracción, fertilizante, recurso alimenticio y mercancía comercializable, detectando trayectorias divergentes entre el Roannais, donde prevalecieron funciones de tracción y venta de crías, y el Brionnais, más abierto al exterior y a la producción cárnica. A partir de documentación privada, y en particular de libros de cuentas, Pierre Durix reconstruye el ascenso de un grupo social dinámico y atento a las oportunidades de mercado, ejemplificado en el caso de la Société Mathieu-Girard (1743-1760): el de los comerciantes (*marchands-emboucheurs*) que apostaron por el negocio de la cría de ganado para abastecer la demanda urbana. Por último, Dominique Fayard reconstruye la historia del mercado de ganados de Saint-Christophe-en-Brionnais entre 1860 y 2003 como ejemplo

de la supervivencia de un modo tradicional de comercialización bovina en una región productora, si bien juzga su desaparición irreversible en el contexto actual, dados los cambios en el sector productivo (reducción numérica y concentración de las explotaciones), distributivo (desaparición de los tratantes de ganado y concentración de las estructuras comerciales) y mercantil (disminución del precio de la carne al oferente y aumento al consumidor, «dictadura de la gran distribución», competencia internacional).

El volumen se completa con un segundo texto de Jean-Paul Diry que se propone como conclusión. En él este geógrafo invita a revisar las temáticas tradicionales aplicando nuevos conceptos, formulando nuevas hipótesis y recurriendo a metodologías renovadas, y propone un rápido examen de la contribución de la ganadería bovina a la construcción de «sistemas espaciales» tomando como ejemplo el caso *charolais*.

En conjunto, este libro contiene un buen número de interesantes aproximaciones a las actividades ganaderas en Francia, tanto para el lejano pasado como para el más reciente y para la actualidad, desde distintos enfoques (histórico, geográfico, sociológico, jurídico, agronómico, zootécnico). Sus mismas virtudes pueden presentar, claro está, algunos inconvenientes: la multitud de perspectivas disciplinares puede generar cierta sensación de dispersión; la reunión de historiadores e investigadores más atentos a la problemática actual puede provocar una cierta dispersión cronológica, aunque hay que recalcar el esfuerzo de los no-historiadores por ofrecer

visiones de largo plazo. Se trata, en cualquier caso, de problemas que casi por definición aquejan a todos los volúmenes recopilatorios de ensayos. Lo que tal vez sí podía haberse esperado de este volumen, más aún cuando los editores arrancan su presentación aludiendo a la reciente irrupción de la gripe aviar, la crisis de las vacas locas y las secuelas de la fiebre aftosa, es un mayor esfuerzo por ofrecer una perspectiva historiográfica de aspectos poco frecuentes en la literatura disponible, como es la sanidad e higiene animal, la trazabilidad y la seguridad alimentaria, o una mayor atención a temas candentes como los relativos

a los efectos medioambientales de las actividades pecuarias y su relación con el cambio climático. En cualquier caso, una vez que las actividades ganaderas han atraído nuestra atención es muy probable que terminemos por abordar también esos enfoques que ahora han quedado orillados.

José Miguel Lana-Berasain

Universidad Pública de Navarra

REFERENCIAS

WRIGLEY, E.A. (1988): *Continuity, chance and change. The character of the industrial revolution in England*, Cambridge, Cambridge UP.

Íñigo González Inchaurreaga

El Marqués que reflató el Rioja

Madrid, LID Editorial Empresarial, 2006, 237 pp.

Este libro ofrece numerosos motivos para ser recomendado. Es simultáneamente historia empresarial y agrícola, y examina una empresa dinámica en un sector en el que muchos creían que España tenía una ventaja comparativa, esto es, la viticultura. Por añadidura en esta empresa, conocida hoy como *Vinos de los Herederos del Marqués de Riscal, S.A.*, los procesos, desde la producción de uvas a la distribución de los vinos, estaban completamente integrados. El estudio se basa en un interesante y vasto archivo familiar y González Inchaurreaga relata bien una historia que le ha hecho merecedor del IX Premio LID de Historia Empresarial.

La sociedad *Marqués de Riscal* fue creada en 1858 cuando Guillermo Hurtado de

Amézaga heredó unos viñedos en Elciego (Álava). Guillermo, junto con su hijo Camilo, había vivido muchos años en Burdeos, y ambos decidieron mejorar la calidad introduciendo nuevos métodos de producción (el método bordelés) y creando una red de distribución en los mercados nacionales y extranjeros para sus vinos. Otros intentos anteriores para mejorar la producción en la región, en particular el que siguió a la visita de Manuel Quintano a Burdeos en 1785-1786 y los esfuerzos de la Diputación de Álava a finales de la década de 1820 habían fracasado a causa de la falta de interés de los cultivadores, debida quizás a la débil demanda del mercado y a los altos costes de capital vinculados a la compra de barriles y al